9900

J. Reverter y J. Peris Celda

SANATORIO DEL AMOR

Humorada cómico - lírica en un acto,
cuatro cuadros, un prólogo y apoteosis

MÚSICA DEL MAESTRO

Enrique Estela

MADRID
Sociedad de Autores Españoles
NUÑEZ DE BALBOA, 12

18

SANATORIO DEL AMOR

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

SANATORIO DEL AMOR

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO, CUATRO CUADROS, UN PRÓLOGO Y APOTEOSIS = = = = = = = ORIGINAL DE

J. Reverter y J. Peris Celda

MÚSICA DEL MAESTRO

ENRIQUE ESTELA

Estrenada en el Teatro-Circo Regües de Valencia, con extraordinario éxito, la noche del 6 de Mayo de 1921

Empresa = SANAHUJA - RODRIGUEZ
Director = LEOPOLDO GIL
Maestro = SENDRA
Decorado = FRANCISCO PASTOR
Sastrería = INSA Y FERRÉS
Figurines = ANTONIO VERA

VALENCIA.—1921
Imprenta de Vicente Gallego
San Miguel, 20

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A Enrique Estela

Elegir á D. para musicar esta obra, ha sido el mayor acierto de

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CUADRO PRIMERO	
Isabel	*Sra. Téllez.*
Sola	» *Mustieles.*
Teodora	» *Torres.*
Felipe	*Sr Alba.*
Homobono	» *Alonso.*
Pío	» *Espí.*
Arturo	» *Sanchis.*
CUADRO SEGUNDO	
Directora	*Sra. Alcácer.*
Sola	» *Mustieles.*
Teodora	» *Torres.*
Oficinista 1.ª	*Srta. Delás.*
Practicanta 1.ª	» *Reverter.*
Idem 2.ª	» *Wieden.*
Ujiera	» *Soler.*
Doctora 1.ª	» *Prida.*
Masajista 1.ª	» *Vicente*
Felipe	*Sr. Alba.*
Homobono	» *Alonso.*
Pío	» *Espí.*
Arturo	» *Sanchis.*

Doctoras. — Masajistas. — Coro de Señoras.

CUADRO TERCERO	
Directora	*Sra. Alcácer.*
Frontera de Portugal	*Srta. Bonastre.*
Una Chulilla	*Sra. Téllez.*
Jarabe de pico	*Srta. Delás.*
Suero americano	» *Morán.*
Felipe	*Sr. Alba.*
Homobono	» *Alonso.*
El Boy-scut	» *Espí.*

Fadistas

CUADRO CUARTO	
Directora	*Sra. Alcácer.*
Sirena 1.ª	» *Téllez.*
Sola	» *Mustieles.*
Teodora	» *Torres.*
Practicanta 1.ª	*Srta Reverter.*
Idem 2.ª	» *Wieden.*
Felipe	*Sr. Alba.*
Homobono	» *Alonso.*
Pío	» *Espí.*
Arturo	» *Sanchis.*

Gimnastas-suecos. — Vigilantas. — Coro de Señoras.

APOTEOSIS

Todos los personajes de la obra.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de paso en casa de don HOMOBONO. Muebles propios. Puerta de entrada al foro. Laterales izquierda, dormitorios. 1.ª derecha, habitaciones. 2.ª, dependencias.

Sale ISABEL por 2.ª derecha y llama con los nudillos á la 1.ª izquierda.

ISAB. Señorito... Señorito... Que ya es muy tarde... Nada. Como un tronco. ¡Claro! Después de toda la noche sin dormir... ¡Y luego dicen que es el sueño de los justos!.. Señorito Arturo... Señorito Arturo...

Sale por primera derecha HOMOBONO, hombre entrado en años, más serio que un funeral. Advierte lo que hace Isabel y le llama la atención.

HOMO. ¡Muchacha!..

ISAB. ¡¡Ay!!.

HOMO. ¡Muy bien!.. ¡Muy decente para una muchacha soltera!..

ISAB. Era... para despertarle...

HOMO. ¿Eh?.. ¿Durmiendo todavía? ¡Recáscaras!

ISAB. Se conoce que estudia mucho.

HOMO. Pues que sea la última vez. La seriedad de esta santa casa, no debe alterarla nadie... ¡Nadie!

ISAB. Perdone el señor...

HOMO. ¡A sus quehaceres!

ISAB. (Tanta seriedad y el otro día le pesqué mirando por la cerradura de mi cuarto.) (Vase 2.ª dcha.)

HOMO. ¡Esta muchacha!.. ¡Y tiene buen ver!.. ¡Hum!.. ¡Malo... malo!..

Por primera derecha SOLA, esposa de don Homobono.

SOL. Homobono, ¿qué te pasa?..

674448

HOMO. Que esa muchacha... Esa doméstica, cuyas exuberancias mórbidas y desnivel corpóreo...

SOL. No detalles. ¿Qué ha hecho?

HOMO. ¡Recáscaras!.. Que la he encontrado dando golpes con los nudillos...

SOL. ¿Al chico?..

HOMO. ¡A la puerta, mujer!.. Y es preciso evitar todo lo que pueda turbar la tranquilidad de esta casa, que como lago apacible se desliza mansa y cristalina en el sopor silencioso de la noche.

(Pequeña pausa, tras de la que se oye un fuerte campanillazo en la puerta,) ¡¡Recáscaras!!..

SOL. ¿Qué bárbaro será?.. (Vuelve á sonar más fuerte.)

HOMO. ¡Isabel!.. Abre á quien toca con tanta... finura.

(Sale ISABEL corriendo por 2.ª derecha y va al foro á abrir.)

ISAB. ¡Voy... voy!.. (Mutis foro.)

HOMO. Está bien esta muchacha, está bien... Sus redondeces me escaman...

SOL. ¿Decías algo?..

HOMO. No... nada. Que me escaman esos golpes... ¿Quién será?..

Salen por el foro FELIPE, TEODORA y PIO, cargados con sacos, alforjas, etc. Son tres paletos del día. Felipe trae la campanilla de la puerta en la mano ó en la faja, que no enseñará hasta que lo indique el diálogo.

FEL. ¡Homobono!.. ¡Sola!.. ¡Venga un abrazo!..

HOMO. ¡Pero si es Felipe!.. ¿Cómo va, hombre, cómo va?..

PIO. ¡Repámpano que muchacha!.. (Por Isabel.)

ISAB. (Son parientes... Menos mal...) (Mutis 2.ª derecha.)

FEL. Divinamente. ¡Rediez!.. Pa ti no pasan años... Sola es la que está más vieja y fea...

SOL. En cambio tú cada día más zoquete. ¿No tienes más modos que llamar á golpes?

FEL. Yo tengo más crianza y cortesía de lo que tú te figuras. ¡Ah! Toma; el cencerro de la puerta. (Saca la campanilla.)

HOMO. ¡Sí que tienes cortesía!..

SOL. ¿Lo has roto?

FEL. ¡Si estaba flojísimo!.. Pasa, Pío, pasa.

PIO. ¡Que la paz de Dios sea en esta santa casa!..

HOMO. ¡Hombre, si es Pío! Ven aquí, sobrino... Ven.

SOL. ¡Pío... Querido Pío!.. (Le abrazan.)

PIO. ¡Tío Homobono.. Tía Sola!..

HOMO. Qué, hijo, ¿cuándo cantas misa?

FEL. Sí... sí... Hogaño se ha llevao calabazas. Este se queda en padre na más.

SOL. ¡Qué lástima!..

FEL. Como que su padre me ha dicho: Llévatelo pa que se distraiga y le pase la murria...

PIO. Yo me enmendaré...

HOMO. Esta joven será... (Por Teodora)

FEL. Mi costilla, pa tó lo que te sirva. A tu disposición...

TEOD. Pa servirles. ¿Están ustés buenos?.. Yo bien, gracias. ¿En esta casa están tóos bien?. En mi casa también... Gracias.

SOL. No hay de qué.

HOMO. (Esto es una cotorra...)

FEL. ¿Has visto qué poco esmerá está? Pos tóo el viaje vengo encima de ella, enseñándole lo que tié que decir... y ahora se pone colorá...

TEOD. ¡Calla, burro!..

HOMO. ¿Con que te has vuelto á casar?

FEL. ¡Qué remedio!.. Dende que se murió del tóo mi defunta, que en paz descanse, que pasaba unas noches muy perras. Sobre tóo á la madrugá... ¡Qué desazón! ¡Qué mareos!.. Conque un amigo me dijo: Cásate. A mí, la verdá, me asustaba eso de meter otra vez la cabeza en la Vicaría. Pero conocí á ésta, la ajusté con sus padres, y... al fin, la he metío.

HOMO. La enhorabuena. ¿Y á qué debemos esta visita?

FEL. Pus, viaje de novios... y á dejarte á Pío unos días, porque no quié venir con nosotros...

SOL. Si es gusto suyo...

PIO. Sí, sí; mis tíos tienen mucha faena que hacer estos días y... yo me aburro.

FEL. Se afrenta de vernos...

HOMO. Tienes razón, hijo mío. El onceno no estorbar. Mira: ésta será tu habitación. (2.ª izquierda.)

PIO. Pues, con permiso de ustedes me voy á descansar un ratito.

FEL. ¿No quieres comer na...?

PIO. No, señor. Un poco de agua... (Inicia el mutis.) Si ven á la criada, mándenmela...

HOMO. ¿A la criada...?

PIO. ¡Jesús...! Al agua. (Mutis 2.ª derecha.)

HOMO. Este chico es un modelo...

SOL. A mí me encanta su inocencia.

FEL. Bueno; pero no mandéis á la criada, que hemos venido juntos, y del pueblo aquí ha aprendido mucho...

TEOD. ¡Qué bruto eres, Felipe...!

HOMO. ¿Y vosotros, no queréis tomar nada...?

FEL. ¡Cómo que no...! Si hace una hora que no hemos probao bocao...

HOMO. Anda, anda. Pasad al comedor.

FEL. Claro.. Al pesebre.

HOMO. Isabel: sírvale un vaso de agua á Pío.

SOL. Vamos nosotros.

TEOD. Lo que ustés me manden.

FEL. ¡Bien dicho! Estas personas, como si fueran tus padres. ¿Sabes? Lo que ellas te manden lo haces y na más. ¡Arrea pa alante ..!

Sale ISABEL con un vaso de agua.

ISAB. ¿Para quién es el agua...?

HOMO. Allí. . ¿Sabes...? Allí... (Por la 2.ª izquierda.) (Esta muchacha...)

SOL. ¿Vamos...?

HOMO. ¡Ah! Si: vamos. (Mutis 1.ª derecha.)

ISAB. ¡Señorito...! Arriba, que hay forasteros.

Llama a la 1.ª y ARTURO y PÍO aparecen por sus respectivas puertas.

PIO. Pero, si estoy aquí...

ISAB. ¡Ay...!

ARTU. ¿Qué pasa...?

PIO. ¡Arturo...!

ARTU. ¡Pío...! ¿Tú por aquí...?

PIO. Y que pienso quedarme unos días. Tus noticias me han hecho venir.

ARTU. Bien pensado. Menudas juergas vamos á correr.

PIO. ¡Eso... Eso quiero yo!

ISAB. ¡Miren el santo...!

ARTU. Tú cállate, que no lo perderás. (Abrazándola.)

PIO. No... No lo perderás... (Idem.)

ISAB. ¡Cómo aprieta...!

PIO. Tú no hagas caso...

ISAB. Pero es que su papá me ha pillado llamándole y recela...

ARTU. Un día ú otro lo han de saber.
PIO. ¿De manera, que tú tapas al señorito?
ISAB. Sí, señor. Nos correspondemos; que algunas veces también me tapa él á mí...
PIO. Claro; haz bien y no mires á quién...
ARTU. ¡Qué buena eres! ¿Cómo te pagaría yo...!
PIO. Y yo... (La abrazan los dos.)
ISAB. Estándose quietos. (Separándose.)
ARTU. Te tengo que llevar una noche al baile.
PIO. La tenemos que llevar...
ISAB. Bien quedarían. ¡Si yo no sé...!
ARTU. No importa. Yo te enseñaré.
PIO. ¡Eso, eso...! Tú se lo enseñas á ella, y ella que me lo enseñe á mí...
ISAB. Sí, sí. Tan difícil que son esos bailes de ahora, que parecen las parejas apegás con goma.
ARTU. Mira: te coges así, sigues á la pareja y ya está.
ISAB. No, que nos pueden pillar...
ARTU. Vigila tú y avisa. (A Pío.)
ISAB. Tengo miedo.
PIO. ¡Vaya un papelito...!
ARTU. Ven y verás, tonta.
PIO. Pues sí que he llegado á tiempo. (Se pone a mirar por la 1.ª izquierda.)

MÚSICA

Arturo El baile de salón, requiere sencillez.
Soltura en el bailar, moviendo así los pies.
Isabel ¿Así?..
Arturo Así. Déjate llevar por mí.
Pío Ese paso está muy bien.
Arturo Se levanta más el pie.
Pío Anda, tú, vigila un rato
que yo lo quiero aprender. Se cambian.
Isabel Es un baile muy bonito.
Arturo Da la vuelta con soltura.
Isabel No me apriete, señorito,
que me duele la cintura.
Pío Esa cabeza firme y derecha.
Arturo Ese tunante cómo aprovecha.
Pío ¿Bailo bien?
Isabel ¿No es así?..
Pío ¡Esto es gloria!..
Arturo Tú, el relevo,
porque ya me toca á mí. Se cambian.
Isabel Dos maestros enseñándome

y los dos del mismo modo.

Arturo Mueve bien esas caderas
que yo te lo enseño todo.
El talle cimbreante,
inclínate hacia mí.
Los brazos sobre el hombro.

Isabel ¿Así?

Arturo Así.

Pío Venga el cambio.

Arturo No la suelto.

Pío Anda, tú ..

Arturo Que no...

Pío Que sí...
¡Ay, que vienen hacia aquí!

Art. é Isab. ¡¡Ay!!..

Se sueltan y huyen. Pío detiene á Isabel y sigue bailando.

Pío Ven aquí tonta. Es que le he engañado.

Arturo Mira si eres vivo.

Pío Mira si has soltado.

Isabel Ande uste y vigile; nos pueden pillar.

Arturo Es que yo no sirvo para vigilar.

Pío Eres una profesora.

Isabel Me entusiasma mucho el baile.

Arturo Si llega á salir alguno
vamos todos á la calle.

Pío Dobla el cuerpo á la derecha.
Isabel ¿Así?..
Arturo Que no aguanto más.
¡Ay, que vienen!..
Pío ¿Es de veras?
Arturo Es de veras.
Isabel ¡Ay!
Pío ¡Ay!
Arturo ¡Ay!

Mutis corriendo los tres á sus habitaciones y fin del número.

HABLADO

Salen FELIPE y HOMOBONO, 1.ª derecha.

FEL. ¿Conque esas tenemos...? Me dejas de piedra.
HOMO. Lo que te digo. Hace días que lo vengo notando. Se levanta muy tarde.
FEL. Pero, ¿á qué hora se acuesta?
HOMO. A las nueve.
FEL. ¡Tate!.. Ya sé lo que es. Que después que le haces acostar, se levanta y se va á correrla.
HOMO. Y la muchacha le llama todos los días.
FEL. ¿Esa que ha salido á abrir?
HOMO. La misma.
FEL. ¡Qué suerte!..
HOMO. ¿Cómo?..
FEL. Que... suerte... suerte á que has llegado á tiempo para evitarlo.
HOMO. Ya ves que yo no puedo permitir libertinajes.
FEL. Llámalo y que te confiese la verdad.
HOMO. Será lo mejor. (Llama á la puerta de Arturo.)
FEL. Las cosas en caliente.
ARTU. (De dentro.) Pasa, monina...
FEL. ¡Ridiez, qué meloso!.. Te llama «monina.»
HOMO. ¡Qué sinvergüenza! (Vuelve á llamar.)
ARTU. (Dentro.) Pasa, que hoy no será nada malo...
FEL. ¡Ay, que gracia!.. Pasa, pasa á ver lo que te hace. (Pío asoma y al verles cierra.)
HOMO. ¡Un cuerno!.. ¡Recáscaras!.. Esa muchacha saldrá de esta casa inmediatamente.
FEL. Sí, señor. Mándamela á la mía que allí no hay peligro.
HOMO. ¡Esto es el colmo! (Llama más fuerte.) ¡Arturo!.. Que esa... monina, soy yo. Tu padre.
ARTU. (Saliendo 1.ª izquierda.) ¡Ah!.. ¿Pero... llamabas tú, papá?..

HOMO. ¡Recáscaras!.. Que tienes muy poca vergüenza.
ARTU. (Me he caído.)
HOMO. Con que, pasa monina, que hoy no será nada malo...
ARTU. ¿Eso he dicho yo?
HOMO. Y... algo más.
ARTU. Es... que... sufro insomnios. Tal vez lo haya dicho soñando.
FEL. ¡Vaya un sueñecico!
HOMO. Pronto se te pasó.
ARTU. Me ocurre muy á menudo. Hasta despierto sueño á veces.
FEL. ¡Cásate! Eso me pasaba antes á mí.
HOMO. Calla, Felipe, que esto es serio.
ARTU. ¡Querido tío!.. ¿Cómo va?.. ¿Y mi primo Pío?
FEL. Aprieta, tío... digo, sobrino. Ahí le tienes descansando.
PIO. ¡Querido Arturo!.. (Sale 2.ª izquierda. Se abrazan.)
ARTU. ¡Hola, Pío!.. (Fingiendo sorpresa.)
HOMO. ¿No te has acostado?
PIO. No puedo. Tengo una desazón...
FEL. Eso es del viaje.
PIO. Necesito pasear... distraerme. Si ustedes lo permiten, Arturo y yo saldremos á dar un paseíto y que me enseñe algo...
ARTU. Con mucho gusto.
HOMO. Pues dais un paseo y pronto á casa.
FEL. No le lleves á malos sitios, que mi mujer responde de Pío, ¿eh..?
ARTU. Estén ustedes tranquilos.
PIO. ¡No faltaba más!.. (¿Dónde es la juerga?)
ARTU. (Calla.) Hasta luego. Adios, tío... y celebro...
FEL. Gracias.
PIO. ¡Que la paz de Dios sea con todos! (Mutis foro.)
HOMO. No se pueden hacer conjeturas. Ya ves, estudiando pasa las noches.
FEL. Verdá es. Mira el libro en la cabecera.
(Entra 1.ª izquierda y á poco sale con un libro mediano.)
HOMO. ¡Pobre hijo mío!.. Pero esa muchacha...
FEL. (Saliendo.) Oye, oye, ¿qué estudia tu hijo?
HOMO. Leyes.
FEL. Serán leyes naturales, porque mira el librico...
HOMO. ¡Recáscaras!.. Tapa, tapa...

FEL. ¡Tié gracia! «Las 415 maneras de engañar á las mujeres.» Aquí hay una tarjeta.

SOL. ¿Qué pasa, Homobono? (Saliendo 1.ª derecha.)

HOMO. Los estudios de tu hijo.

FEL. Mira, mira. (Va á enseñarle el libro. Homobono le detiene.)

HOMO. No, Felipe...

SOL. Pero ¿es grave?

FEL. Mira la señal. (Por la tarjeta que coge. Homobono, lee.)

HOMO. «Sanatorio del amor. Curación radical de la encefalitis letárgica, á cargo de distinguidas profesoras que quitan el sueño. Policlínica reservada. Impresiones, baños, masajes, etc. Pechuga, 23, triplicado.»

FEL. Ya ha parecío el sueño. Se duerme de pillo. ¿Pechuga, cuántos?..

HOMO Veintitrés.

FEL. Ya sé. Tu hijo sufre la enfesa... sefa .. Bueno. Eso que dice ahí de titis. Y va á que le curen.

SOL. ¡Pobre hijo mío!..

HOMO. Nadie mejor que Isabel nos puede sacar de dudas.

SOL. ¡Isabel!.. ¡Isabel!.. (Llamando.)

HOMO. ¡Sería de ver que á mis años...!

ISAB. ¿Llamaban los señores? (Saliendo por la 2.ª derecha.)

FEL. (Rediez qué servicio de criada.)

SOL. Vas á decirnos la verdad.

ISAB. (Se descubrió el pastel.)

HOMO. El señorito sale de noche y tú eres su cómplice. ¡La verdad!..

ISAB. Sí, señor; pero yo no tengo la culpa.

FEL. ¿Qué os parece?

HOMO. ¿Y por qué no lo dijiste antes?

ISAB. Porque el señorito me dió un abrazo en el recibidor y me dijo que callara.

HOMO. ¿Y tú consentiste?..

ISAB. Por no dar un escándalo. Pero no fué ese solo. El segundo me lo dió en la sala. El tercero en la escalera...

HOMO. ¡Bochornoso!..

SOL. ¡Qué escandalo!..

FEL. Eso es la «Agarratitis...»

ISAB. Debe ser una enfermedad, porque me alarmó mucho lo que me hizo en el cuarto.

HOMO. ¡Recáscaras!.. ¿Pero se atrevió á entrar en tu cuarto?..

ISAB. No, señor.. En el cuarto abrazo. Para mí que el señorito debe tener algo.

FEL. Ganas de aprovecharse.

HOMO. ¡Esto es grave!..

SOL. ¡Y tan grave!..

FEL. Como que pué traer malas consecuencias.

ISAB. Yo solo sé que va á un Sanatorio y que me ha prometido emplearme allí.

HOMO. ¡Perdición de juventudes!..

FEL. ¿Tardarás mucho á ingresar?

SOL. Haz el favor de retirarte, Isabel.

ISAB. A ver si lo voy á pagar yo. (Mutis.]

HOMO. ¿Te ha dicho cuándo ingresa?.. (A Felipe.)

FEL. Ni palabra.

SOL. ¡Mi hijo allí!.. ¿Cómo salvarle?..

FEL. Y que se ha llevado al curita.

SOL. ¡Pobre Pío! ¡Cuánto sufrirá!..

HOMO. Hay que arrancarle de ese Sanatorio que mata.

SOL. Homobono, es preciso sacrificarse. Vete á esa Clínica y sácale de allí aun que sea á fuerza de dinero.

HOMO. ¡Pero Sola, por Dios! ¿Yo metido entre mancebas de Sócrates?

SOL. Ya te he dicho que es preciso el sacrificio.

FEL. Yo... Yo iré... ¡Quiero sacrificarme yo!

SOL. ¡No! Tú, no. Mi marido. Es su hijo y no perderá el tiempo.

FEL. Pero ¿crees tú que yo lo perderé?

SOL. Si vas tú, con tantas mujeres, os quedáis los tres.

FEL. Pues menudo disgusto le daba á mi Teodora si me dejaba á Pío.

HOMO. Tiene razón Sola. Iré yo solo. ¡Me sacrificaré!

FEL. (Tú no llegas antes que yo.) Pus mientras tú vas á... sacrificarte, voy yo á hacer algunos encargos del pueblo.

HOMO. Te conozco. No salgas.

SOL. Déjale. Vete y no tengas prisa en volver.

HOMO. Pero...

SOL. Tengo mi plan. Déjale.

FEL. Hasta la vuelta. (Pechuga, 23.) (Mutis foro.)

SOL. ¡Todo por nuestro hijo, Homobono!..

HOMO. ¡Por nuestro hijo!.. ¡Dios me dé la fuerza de voluntad que necesito! (Mutis foro.)

SOL. Yo seguiré otro plan. ¡Teodora! (Llamando.) Esta me servirá divinamente.

TEOD. ¿Me llamaba usté?.. (Saliendo 1.ª derecha.)

SOL. Sí, hija, sí. ¿Estás dispuesta á sacrificarte por nosotros?

TEOD. Yo haré lo que ustés me manden. Así me lo ha dicho Celipe.

SOL. Pues sígueme.

TEOD. ¿Dónde vamos?

SOL. Es un secreto que no debe salir de tu pecho.

TEOD. Pus... á la pechuga. (Por el pecho suyo, como si se metiera algo.)

SOL. ¿Lo sabes?

TEOD. Ni una palabra.

SOL. Pues eso: á la calle de la Pechuga, 23. Vamos volando.

TEOD. ¡Hala, hala!

SOL. ¡A Pechuga. Vamos!

TEOD. Vamos. (Mutis precipitado las dos.)

FIN DEL PRIMER CUADRO

ANUNCIO

Aparece un telón corto con un gran Cupido tirando dardos al siguiente anuncio:

SANATORIO DEL AMOR

EL SUEÑO DULCE

(La encefalitis letárgica)

Su curación rápida en la Clínica «Venus», á cargo de distinguidas doctoras.

Otra Clínica «Cupido». Impresiones, baños, masajes, duchas y el último grito en inyecciones: «¡AY!».

Entrada para ésta y la otra, en el mismo domicilio.

Plataformas ascensoras. Subida, por la plataforma anterior. Bajada por la posterior.

Hay pianola.

Pechuga, 23, triplicado

Para dar lugar á que el público pueda leer el anuncio, canta el CORO DE SEÑORAS dentro:

MÚSICA

Coro

Es de todos los sueños el más dulce y mejor
y el más voluptuoso, el sueño del amor.
Alegría, placeres y sueños
de la vida componen la flor.
Primavera nos brinda sus flores.
Primavera nos brinda su amor.
Apuremos del cáliz sus mieles
en los brazos de grata ilusión;
que á gozar del amor de la vida
nos incita nuestro corazón.
Regiones etéreas tras del manto azul,
dadnos vuestro sol, dadnos vuestra luz.
Dejadnos reir. Dejadnos gozar.
Queremos vivir. Queremos soñar.
Soñar. Soñar.

Termina la música, desaparece el anuncio y da principio el

CUADRO SEGUNDO

Sale despacho del Sanatorio, á capricho del pintor. A la izquierda, término primero, puerta de entrada protegida por un tapiz, y donde estará la UJIERA. A la derecha una caja oficina con todos sus adminículos, y tras de la mesa escritorio, sentada, la OFICINISTA. Al foro, tres grandes puertas en forma de tres Cupidos, que sirven de entrada al Sanatorio. Toda luz.

En escena, OFICINISTA y UJIERA, y á poco, DOCTORA 1.ª y NUEVE DOCTORAS coro, que salen por la izquierda.

MUSICA

Ujiera Las señoras doctoras. (Anunciando.)

Doctoras (Salen y evolucionan.)

Presurosas las doctoras á las aulas acudid
y evitemos al paciente su doloroso sufrir.
Los estudios terapéuticos
combaten por arte mágica,
sin recursos farmacéuticos,
la encefalitis letárgica.
Y el encéfalo despierta
y se vuelve agitador
al masaje vibratorio
de las caricias de amor.

—

Atención. Atención.
Si usted desea curarse
voy á darle una lección.

—

LAS DOCTORAS

Tiple Si el paciente está muy débil
se le frota la mejilla
con aliento perfumado
y los besos de cosquilla.

Todas Así... Así.
¡Qué maravilla!

Tiple Si le notas perfumado
y cimbrea la cintura
y con aire afeminado,
déjale, no tiene cura.

Todas Ni así. Ni así.
No tiene cura.

—

Esta es. Sí señor.
La receta curativa de los males del amor.
Venga aquí. Venga usted.
Que aun que muy grave se encuentre
yo al punto le curaré.

—

(Toca una campana dentro.)

Ya las aulas nos reclaman
y acudimos sin demora,
que el enfermo nos espera.
Ya es la hora, ya es la hora.

—

Todas las doctoras presten al enfermo su favor
porque así el enfermo cura de los males del amor.
Amor... Amor.

(Evolucionan y hacen mutis por los Cupidos. Véase la nota final.)

HABLADO

Sale la DIRECTORA por la derecha.

DIREC. ¿Llegaron las doctoras?

OFICI. Sí, señora Directora. Ya están en sus respectivas aulas.

DIREC. ¿Qué altas se han registrado?

OFICI. Diez y ocho.

DIREC. ¿Edades?

OFICI. Tres, de los veinte á treinta años; ocho, de los cuarenta á cincuenta, y el resto de los sesenta para arriba.

DIREC. Pero, ¿cómo se ha de dar actividad á los encéfalos gastados...?

OFICI. Pues, por la estadística, los que más la sufren son los viejos.

DIREC. Ya, ya. Los hay que se duermen de pillos. ¿Pasaron los pacientes á la sala de análisis y comprobación?

OFICI. Sí, señora.
DIREC. ¿No ha habido ninguna visita? (A la ujiera.)
UJIER. Hace un momento espera el señorito Arturo.

DIRECTORA Y ENFERMERA

DIREC. ¿Y por qué no entra?
UJIER. Espera su permiso, pues no viene solo.
DIREC. Dile que pase.
UJIER. Pasen ustedes.
Pasan ARTURO y PIO, que queda mirando.
ARTU. Mi querida Directora, buenos días.

PIO. ¡Repámpano, qué ujiera!

DIREC. Amigo Arturo... Muy buenas. (A Pío.)

PIO. Buenas... Muy buenas... Pero que muy buenas.

DIREC. Pase, pase. Está usted en su casa.

PIO. En... En mi casa... ¡Ay!

ARTU. Perdone esta libertad. Es mi primo Pío y le he traído para que se le reconozca.

DIREC. Muy bien.

ARTU. El pobre acaba de hacer un largo viaje con dos recién casados, y entre la molestia del tren y la natural expansión de los novios...

DIREC. Vendrá deshecho.

PIO. Y frito; sí, señora.

DIREC. ¿A ver? (Reconociéndole.)

PIO. Reconózcame, que debo tener algo.

DIREC. ¿Nunca se dió á reconocer en el pueblo?

ARTU. No; no, señora.

PIO. Allí hay muy mal servicio.

DIREC. ¿Y qué hacía cuando estaba enfermo?

PIO. Pues... Me lo arreglaba yo solo

DIREC. ¡Pobre chico! Claro... Las medicinas caseras suelen dar muy malos resultados. Hay que confiar siempre en la farmacopea. Oficinista: Llame á reconocimiento. (Hace sonar un timbre)

PIO. ¡Señor, qué monada!

ARTU. Aquí te curarán. Ya verás.

PIO. ¿Aquí...? Aquí caigo yo enfermo.

Salen PRACTICANTAS 1.ª y 2.ª

PRAC. 1.ª ¿Llamaba la señora Directora?

PIO. ¡Ay, Arturo!

DIREC. Sí; reconozcan al señor.

PIO. A... ¿A mí...?

ARTU. (Calla, hombre.)

PRAC. 1.ª Al momento. (Lo reconocen, una por delante y otra por detrás.)

PIO. ¡San Pío..., ayúdame!

PRAC. 1.ª El pectoral funciona aprisa.

DIREC. Tome nota, oficinista.

PRAC. 1.ª Levante la cabeza.

PIO. Pero, si ya la tengo levantada...

PRAC. 2.ª Señora Directora aquí noto un bulto. (En la espalda.)

PIO. ¡Ay...! Que me lo han visto.

DIREC. ¿Sospechoso?

PRAC. 2.ª Inflamado.

PIO. No... no. Eso es un deseo de mi madre y que me salió á mí.

PRAC. 1.ª ¡Valiente deseo...!

DIREC. Tome nota, oficinista.

OFICI. Ya está. Número 777.

PIO. ¡Los tres sietes!

DIREC. Condúzcanle á la sección de masajes suaves.

PRAC. 1.ª Vamos, caballero.

PIO Y PRACTICANTAS

PIO. ¡Ay...! que yo la «diño».

PRAC. 2.ª No se apure usted, que le trataremos con suavidad.

PIO. Cuidado con el bulto. ¿Eh...? (Mutis con las practicantas.)

ARTU. ¿Me permite que le acompañe...?

DIREC. Ya sabe que usted manda. Y al momento siga con las prácticas de las novicias, á ver si me deja dos ó tres al corriente.

ARTU. Hasta luego. (Mutis. Suena el teléfono.)

OFICI. ¿Quién...? Sí, señor. Al momento. (Al aparato.) Señora. (A la Directora.)

DIREC. ¿Quién es?

OFICI. El Comisario, que quiere hablar con usted.

DIREC. Voy... Voy. Este señor me da miedo. (Al aparato.) Servidora de usted, señor Comisario...—Sí; sí, señor. La directora del Sanatorio... — No; no, señor. Entre las doctoras no hay ninguna que no tenga hecha la carrera. Por lo menos, cuatro años aprobados de medicina y dos de piano...— No tenga cuidado, que si viene, le llamaré á usted para que le examine... — Así lo haré.—Adiós. (Deja el aparato.) Nos tiene ojeriza este inspector viejo desde que no quisimos curarle.

UJIER. Señora Directora: Un señor solicita ingreso.

DIREC. Que pase.

UJIER. Pase el señor paciente. (Levanta el tapiz.)

Entra FELIPE, que queda admirado.

FEL. ¡Tú... tú sí que estás pa que te «pacienten»!

DIREC. ¿Qué desea el caballero?

FEL. ¡Recontra, qué mujer!

OFICI. ¿De qué enfermedad sufre usted?

FEL. ¡Re... contra, qué otra!

DIREC. Diga usted qué mal le aqueja.

FEL. La... la vista. Que no veo más que bultos y más bultos. (Tocando á la Directora.)

DIREC. Bueno; pero estése quieto.

FEL. También es enfermedad. Cuando veo un bulto, palpo.

Salen PRACTICANTAS 1.ª y 2.ª

PRAC. 1.ª Señora Directora: El enfermo 360 está muy excitado.

FEL. ¡Dónde te has metío, Celipe...! (Al verlas.)

DIREC. ¿Se le ha visto el termómetro?

PRAC. 1.ª Sí, señora.

DIREC. ¿Y sube?

PRAC. 2.ª A cuarenta y uno y décimas.

FEL. ¡Vaya un punto! Por dónde andarán los chicos.

OFICI. Calentura fulminante.

DIREC. A las fuertes impresiones. Y llévense á este señor á la sala de reconocimientos.

PRAC. 1.ª Está bien.

DIREC. Si el diagnóstico es reservado, al juego de bolas y gimnasio.

FEL. Señora: Diga usted que me traten bien, que yo siempre doy propina.

PRAC. 2.ª Será servido como todos.

FEL. Entre el juego de bolas y estas bibelotas voy á olvidar á mi Teodora.

DIREC. Siga usted á las practicantas.

FEL. Es que tengo flojera.

PRAC. 1.ª Nosotras le ayudaremos. (Le cogen.)

FEL. ¡Recontra! Señora. Que me pongan el termómetro ese á mí también. (Mutis acompañado de las practicantas.)

DIREC. Anote á éste.

OFICI. Ya está. Pero creo que causará baja pronto porque no resiste el segundo masaje.

DIREC. ¿Se escribió á París?

OFICI. Sí, señora.

DIREC. ¿Explica claramente lo que queremos?

OFICI. Sí, y además pido fotografías.

DIREC. Muy bien. Estoy contenta de la administración.

UJIER. Dos señoras desean hablar con usted.

OFICI. ¿Dos señoras? Es raro.

DIREC. ¿Qué aspecto tienen?

UJIER. Una joven paleta, de buen ver, y una vieja pacífica.

OFICI. Ya; su acompañanta.

DIREC. Que pasen. Será ésta, sin duda, la que pide el Comisario.

UJIER. Pasen ustedes.

Salen SOLA y TEODORA.

SOL. Muy buenas.

TEOD. ¡Qué casa más bonita!

DIREC. A sus órdenes.

SOL. (Dios mío, qué descotadas. ¡Cómo va á sufrir mi pobre Homobono!)

DIREC. Ustedes dirán á qué debemos su visita.

SOL. A... que ésta, quiere entrar aquí... de lo que sea.

TEOD. Eso: de lo que sea.

DIREC. ¿Tiene hechos estudios ó es principianta?

SOL. Sí... Conoce algo. (Dios mío, qué vergüenza.)

OFICI. ¿Soltera?

TEOD. Hace unos días que me casaron.

DIREC. Muy bien. La destinaremos á prácticas.

Hace sonar el timbre y sale la PRACTICANTA 1.ª

Esta señora, al salón de pruebas para los cortos.

TEOD. Pero... ¿Me han de probar?

SOL. (Calla, tonta. Tú procura volver á mi hijo á casa, pase lo que pase. Dios nos perdonará.)

TEOD. Pero... ¿No le sabrá mal á Celipe?

PRAC. 1.ª ¿Vamos?

DIREC. ¿La acompaña usted? (A Sola.)

SOL. Si ustedes lo permiten...

DIREC. ¿Por qué no? Pasen, pasen.

TEOD. ¡Ay..., que yo tengo miedo. Tengo miedo!

SOL. Vamos, hija. Empieza el sacrificio. (Mutis las dos con la practicanta.)

UJIER. Señora: un caballero espera.

DIREC. Está el día de visitas. ¿Joven?

UJIER. Viejo, pero no parece muy corrido.

DIREC. ¡Cuánto viejo! Que pase.

UJIER. Pase usted, caballero.

Sale HOMOBONO con timidez. Viene muy acicalado y presentativo.

DIREC. Adelante... Adelante...

HOMO. (¡Dios mío, dadme fuerzas... Qué tentación... y qué mujeres...!)

DIREC. ¿Qué se le ofrece? (Acercándose hasta poner el escote a la vista de Homobono.)

HOMO. No sé si me habré equivocado. ¿Esto es pechuga...? (Por el escote.)

DIREC. Sí, señor. Pechuga, veintitrés, triplicado.

HOMO. (¡Ay..., que yo no debo ver esto...!)

DIREC. Hable usted sin recelo.

HOMO. Hablaré, pero con recelo. ¿La señora Directora?

DIREC. A su disposición.

HOMO. ¿A mi... A mi...? (A mí me va á dar algo. ¡Dios mío, no abandones á este siervo!)

DIREC. Siénteso. (Ofreciéndole silla ó diván.)

HOMO. Me siento. (Me siento... mareado.)

DIREC. Usted dirá el motivo de su visita.

HOMO. Señora: La rectitud incólume de mi casa; la honesta estirpe de mi abuelo...

Sale PRACTICANTA 1.ª

PRAC. 1.ª Señora.

HOMO. ¡Mi abuela...! (Al verla.)
DIREC. ¿Qué le pasa á usted? (A Homobono.)
HOMO. Nada... Nada. El recuerdo de mi abuela.
PRAC. 1.ª El enfermo último se ha desmayado y no vuelve á la reacción ni puede hablar.
HOMO. (Pero, ¡qué buena presentación tienen en esta casa...!)
DIREC. Sin pérdida de tiempo, avise á las masajistas y denle una fricción reconfortante.
(Mutis la practicanta.)
HOMO. (¡Qué juventud, Dios mío... Y cómo saben los buenos sitios!)
DIREC. Usted perdone.
HOMO. De... De nada. Pero, ¿esto es la Clínica Venus?
DIREC. Esto es mi despacho. El Sanatorio y la Clínica están dentro. Aquí no se ve nada.
HOMO. ¿Dice usted que no se ve nada? (Pues, qué será lo de dentro.)
DIREC. ¿Está usted enfermo?
HOMO. Señora: Yo tengo un hijo y un sobrino.
DIREC. ¡Ah! ¿Es usted padre y tío?
HOMO. Sí, señora. Un tío con toda la barba. Y estas casas, perdición de juventudes y encenagamiento de la nefasta...
DIREC. No siga usted. Viene equivocado. Esto no es lo que usted se figura. Y para que se persuada voy á enseñarle todas las dependencias..
HOMO. ¿Todas, todas...?
DIREC. Sí, señor. (Toca el timbre.)
HOMO. Pero, la rectitud, la incólume, la...
Salen PRACTICANTAS 1.ª y 2.ª
PRAC. 1.ª A la orden.
HOMO. Le... la... lo... ¡Recáscaras!
DIREC. Acompañen al señor y enséñenselo todo.
HOMO. ¿Todo? (Poco quedará por ver.)
PRAC. 1.ª A la orden.
DIREC. Yo les guiaré y le daré algunas explicaciones.
HOMO. Señora. Haga de mí lo que quiera...
DIREC. ¿Vamos?
HOMO. (Perdóname, Sola. ¡Dios mío.. No me tomes en cuenta nada de lo que pase aquí!)
PRAC. 1.ª Vamos. (Le cogen del brazo y mutis con la Directora.)
OFICI. ¡Pobre hombre, qué mal rato va á pasar!

Se oyen gritos por dentro y la voz de FELIPE, que sale corriendo cuando ataca la música; perseguido por las MASAJISTAS.

¿Qué gritos son esos? ¿Qué pasa?

MÚSICA

LAS MASAJISTAS

Felipe No quiero, que estoy muy débil.
Masajistas Ven aquí...
Felipe No.
Masajistas Ya le cojo.
Felipe Dejadme estar.
Masajistas Al masaje.
Felipe No quiero, que estoy muy flojo.
Masajistas Ven á mí... Ven á mí.
Felipe Que no.
Masajistas Que sí.
Felipe Dejadme estar.
Masajistas Ya le tengo.
Felipe ¡Me cogieron!
Masajistas Ya está aquí.

Evolucionando y persiguiéndole.

Le rodean todas y le sujetan, empezando el masaje al compas de la música, en brazos y piernas, como indique la letra.

Los miembros entumecidos
es preciso reanimar
con fricciones de masaje.

Felipe Que me váis á estropear.
Masajistas Procurad, haciendo así,
al enfermo reanimar.
Felipe Me van á poner perdido
con tanto masajear.
Masajistas Dadle bien la frotación
por la espalda y corazón.
Oficinista Este no es el sitio.
Masajistas Se nos escapó.
Oficinista Llevadle á la sala cuando esté mejor.
Masajistas Vengan las fricciones por las pantorrillas
Felipe ¡Ay, por Dios, muchachas, que me hacéis cosquillas!
Masajistas Ya se reanima con esta friceión.
Felipe Siento un gran mareo y una desazón.
Masajistas Ya, por fin, retorna su estado normal.
Felipe Solo veo sombras, ya no puedo más.
Masajistas Dadle al cerebelo.
Felipe No me siento bien. (Se desmaya.)
Masajistas ¡Ay, que se desmaya! Pues duro con él.

Le cogen entre todas levantándole en alto y con frases sueltas hacen mutis y cae el telón.—Fin del Cuadro segundo.

CUADRO TERCERO

Ideal JARDÍN-FARMACIA del Sanatorio. Varios jarrones entre las flores, con la prevención necesaria de que hay cinco que se han de abrir á su tiempo, para dar paso á las figuras. En el 1.º derecha se leerá FADOTERAPIA. En el 2.º, GRANULADOS VITAL En el 1.º izquierda, SUERO ROJO, y en el 2.º, JARABE DE PICO. En el foro, centro, uno grande sin rótulo, por el que, al final del cuadro, saldrá el desfile.

Despues de una ligera pausa, salen por una lateral DIRECTORA, HOMOBONO y FELIPE.

HABLADO

HOMO. ¡Recáscaras, Felipe! ¿Quién podía suponer que aquel del masaje eras tú?..
DIREC. Ingresó como enfermo.
HOMO. ¿Tú en esta casa?
FEL. ¿Que tú tan lejos estás?.. ¡Mira éste!..
DIREC. Voy á enseñarles á ustedes los Granulados Vital. Lo mejor de nuestra Farmacopea.
FEL. A verlos... á verlos.
DIREC. ¿El qué?..
FEL. La far... la for... Bueno. Los granos esos que ha dicho.
HOMO. No seas zoquete. Son los medicamentos de la farmacia. Arrímate y calla.

DIREC. Van ustedes á ver.

Se arrima al jarrón indicado, toca y se abre éste, de donde sale LA MADRILEÑA, modistilla, acompañada de cuatro ó seis del Coro, que llevarán al brazo las cajas, con cuyo ruido y evolucionando, acompañan el couplet de la tiple.

MÚSICA

Modista Aquí está la niña más postinera,
más callejera, más retrechera.
Aquí está la gracia de los madriles
con quince abriles na más que tengo yo.
Cuando salgo á la calle al pasito
voy derramando sal.
Y es que tengo un cloruro de sodio
que atonto al más formal.
Es natural.

—

Sola. No salgas sola.
No salgas sola que eres cinematográfica.
La si... La silueta
la silueta tuya es foto-rroto-pornográfica.
Eso me dicen todos al verme marchar
muy marchosa, orgullosa y graciosa
por la calle de Alcalá.
¡Ahí va! ¡Ahí va! ¡Ahí va! Evolución.
Ahí va la chiquilla de más riñones,
pa diversiones y pa excursiones.
Aquí está la gracia de los Madriles
con quince abriles na más que tengo yo.
Si me para algún hombre en la calle
rugiendo de ilusión,
yo le aparto en seguida del medio
y le hago un coscorrón.
¡Qué tío ladrón!

—

Sola. No salgas sola.
No salgas sola que estás muy peligrosísima.
La si... La silueta
la silueta tuya es retequetepreciosísima.
Eso me dicen todos al verme pasar
muy marchosa, orgullosa y graciosa
por la calle de Alcalá,
¡Ahí va! ¡Ahí va! ¡Ahí va! Evolución.
Aquí está la niña de más riñones
que busca un tío
con diez millones.

Mutis todas.

CHULILLA

HABLADO

DIREC. ¿Qué les ha parecido á ustedes?..

FEL. Esa... Esa es de mi pueblo; la he conocido en aquello de... (Imitándola en el couplet.)

DIREC. Tiene gracia su pariente.

HOMO. Que no se entere Sola. ¡Por Dios!..

FEL. Ni Teodora.

DIREC. Aquí tenemos el «Suero Rojo» para pequeñas dosis.

FEL. Enséñenoslo, señora.

DIREC. Van á ver.

MUSICA

Salen del ánfora indicada dos parejas de PIELES ROJAS ó BOY SCUT y después de bailar vuelven á su sitio.

SUERO ROJO

HABLADO

FEL. ¡Muy bonito!.. ¡Muy bonito!..

HOMO. ¿Hay más excitaciones?

DIREC. Ya lo creo.

FEL. ¿Y más fuertes?

DIREC. Hay fórmulas para todas las enfermedades. Miren. Un excitante centralizador.

HOMO. Jarabe de pico. (Leyendo.)

DIREC. Si prometen ser correctos y comedidos, les serviré unas cucharadas.

HOMO. Yo soy insensible, ya lo sabe usted.

FEL. Y yo de cal y canto. Pase lo que pase, no me altero.

DIREC. Pues confío en su promesa, ¿eh? Atención.

Sale JARABE DE PICO con un traje atrayente á gusto de la actriz. Durante esta relación, ya los artistas sabrán hacer hasta la explosión de la frase, sin molestar la dicción de la artista, que les hablará derrochando simpatía y picardía por los ojos.

EL JARABE DE PICO

JARAB. Yo soy la que fertiliza
y la fórmula alambico.
La que el mal esteriliza.
Yo soy la que centraliza.
Soy... el Jarabe de pico.
Yo me deslizo suave
y aunque el enfermo esté grave,
siempre mi gusto examina.
No hay ninguna medicina
donde no esté mi jarabe.
Combato la languidez,
torno el pesar en delicia
y tan solo en una vez
que le haga yo una caricia,
vuelve á tener solidez.
A mí me importa lo mismo
combatir la apendicitis
que la gota, el reumatismo,
el sarampión, paludismo,
clorosis ó encefalitis.
Que el delgado y el obeso
de cabeza trastornada,
no vuelve á tener acceso,
si le doy una mirada
con un abrazo y un beso;
y diciéndole al oído
del aliento nada más:
«Mi gitanillo querido.
Si tan enfermito estás,
dame un beso de estallido.
Tu aliento me tiene loca...
¡Quiero beber tus secretos
mordiendo fuerte en la boca!..»

FEL. ¡Rediez!..

HOMO. ¡Ay, señora!..

DIREC. ¡Quietos!..

JARAB. Esto se vé y no se toca.
Sé resistir el ataque
por delante y por detrás
y sacar todo el achaque.

HOMO. ¡Señora!.. ¡No puedo más!

FEL. ¡Que lo saque!.. ¡Que lo saque!..

JARAB. Quedo á su disposición,

si llegase la ocasión
de aliviar sus sufrimientos.
Soy la centralización
de varios medicamentos.
No me tomen ojeriza
que en nada les perjudico
y todo en mí fertiliza.
Yo soy la que centraliza.
Soy... «El jarabe de pico.» (Mutis.)

FEL. ¡Homomomo!.. ¡Homobono!

HOMO. ¡Felipe!..

FEL. Tengo las orejas frías, los ojos al revés y me tiemblan las piernas.

DIREC. Ya les he dicho que el excitante era demasiado fuerte. Ciertas edades no permiten...

FEL. No lo crea usted, señora. Al burro viejo hay que darle hierba tierna.

HOMO. En eso tiene razón Felipe. Yo me quedo aquí per in eternum.

FEL. Y yo también.

DIREC. De eso hay mucho que hablar. Ahora les serviré la Fadoterapia y si desean matricularse, pasaremos al salón de pruebas.

HOMO. Fadoterapícenos y vengan las pruebas que quiera. ¡Esto es vida y no lo que hace uno en casa.

FEL. Bien dicho... bien dicho.

DIREC. ¡Silencio!

MUSICA

Salen cuatro parejas de FADISTAS acompañadas de la FRONTERA, y mientras ésta canta, bailan un fado.

Frontera Yo soy donde Europa acaba,
yo soy donde el mar empieza.
Yo soy la que representa
la frontera Portuguesa.
Yo soy la que en Occidente
del mundo me hice admirar.
pues mis sueños fueron siempre
por la paz y libertad.
Y cuando el domingo salgo á pasear
mi querido fado me pongo á bailar.

Coro Que también lo bailan con la misma sal
en Extremadura como en Portugal.

Frontera Sueña. Sueña fronterita, sueña,
que tu lindo fado universal,
es el santo lazo que nos une

entre, entre España y Portugal.
(Repite el coro.)

Frontera Yo soy donde Europa acaba, etc.
(Y al final de la estrofa hacen mutis, unidas, bailando.)

FADOTERAPIA

HABLADO

HOMO. Decididamente me quedo... me quedo.

FEL. Y yo... y yo.

DIREC. Veremos si son útiles. Vamos al gabinete de pruebas.

FEL. ¡Que me prueben!.. ¡Yo quiero que me prueben!..

DIREC. ¡A ver!.. Desfilen al gimnasio. (A las ánforas.)

HOMO. } Vamos.
FEL. }

Hacen mutis y por el jarrón del foro, salen todos los números de este cuadro, más ocho mujeres de la gimnasia sueca, que desfilan cada grupo al compás de su ritmo, formando grupo al final.

MUSICA

Coro

De la ciencia de curar
extractamos lo mejor,
para aliviar
y confortar
cualquier dolor,
cuya procedencia sea el mal
de amor.

TELÓN.- FIN DEL TERCER CUADRO

CUADRO CUARTO

Salón de gimnasio con aparatos propios y dos sillones á segundo término, y en sitio que no molesten, con unos visillos blancos al respaldo y parte de detrás. En primer término izquierda, un aparato como los que suelen poner en las ferias para probar la fuerza por medio de una maza, ó sea una plataforma de madera, á la altura de una silla, en cuyo centro tiene un tarugo para dar los golpes. Detrás de este pequeño aparato, una escala graduada, adornada con perillas (lámparas) de varios colores, que se encienden según la elevación de la fuerza del golpe, y al final una gran luz encarnada que indica, cuando se enciende, el máximo de la fuerza. Al mismo término, una especie de reservado para señoras, con cristales, y el resto á capricho. Puertas de entrada por las laterales, y el foro dispuesto para el APOTEOSIS.

Al levantarse el telón aparecen diez y seis señoritas vestidas caprichosamente de gimnastas y en actitud de ensayo.

MUSICA

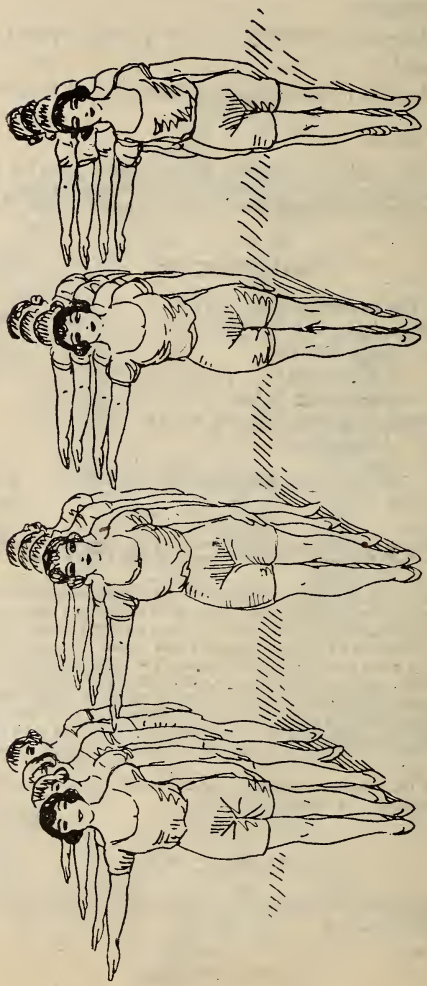
Ejecutan con igualdad musical la GIMNASIA SUECA, hasta que termina el número, quedando en actitud.

HABLADO

Sale la DIRECTORA y dice:

DIREC. Pueden retirarse las señoritas del gimnasio y que traigan el libro de registros de pruebas.

Una Está bien. (Con un BIS en la orquesta hace mutis, quedando la Directora.)



GIMNASTAS

DIREC. Pasen. Pasen ustedes.

Salen HOMOBONO y FELIPE.

Esto es el gimnasio y el gabinete de pruebas.

FEL. Y digo, si hay aparatos.

HOMO. Si esta Sola me tiene prisionero, que no he visto el mundo por un agujero. (Mira por el gabinete de señoras.)

DIREC. Don Homobono, más discreción, que eso es el gabinete de principiantas.

FEL. ¡Quería ver el mundo por un agujero!

Salen dos PRACTICANTAS con un libro.

PRAC. 1.ª Aquí tiene la señora Directora.

DIREC. ¿Vamos á la prueba?

FEL. Vamos allá.

DIREC. Aquí está el aparato.

HOMO. ¿Para qué sirve esto?

PRUEBAS

DIREC. Hay que dar un fuerte golpe sobre la plataforma. Según la fuerza, se encienden luces y el máximo es la roja. Para alcanzar matrícula de honor, hay que dar tres golpes rojos.

FEL. Aquí todo es cuestión de fuerza.

DIREC. Y resistencia. Empecemos por don Homobono.

PRAC. 1.ª Tome usted. (Dándole la maza.)

HOMO. ¿Conque dice usted que tres...? (Dispuesto.)

DIREC. Como mínimo.

HOMO. Prepare esa matrícula de honor, porque eso es un hecho.

DIREC. Que no le engañe la voluntad.

HOMO. Va usted á ver. (Preparándose.)

FEL. Anda... y que no se diga...

HOMO. Mucho pesa este mazote... Pero... vaya por ustedes. (Da un golpe y enciende la luz roja.)

DIREC. Una. (A la practicanta que anota.)

HOMO. ¡Mira si lo subo... Mira si lo subo...!

FEL. ¡Duro con la segunda...!

HOMO. Van á verlo. (Tras varios esfuerzos, no puede levantar la maza.)

FEL. ¡A...úpa. A...úpa...!

HOMO. Cállate, que me mareas... Allá va. (Da el segundo golpe, tras muchas fatigas, y sólo logra encender las primeras luces de la escala, para caer desmayado en brazos de la practicanta primera, que lo sienta en uno de los sillones.)

¡No puedo... No puedo...!

DIREC. Anótese. Prueba de fuerza, inútil.

HOMO. ¡Inútil!

FEL. ¡Cobardón, más que cobardón...! Vas á ver: Yo estoy dando golpes hasta que se rompa el aparato. (Preparándose.)

PRAC. 2.ª Tome usted. (Dándole la maza.)

FEL. Vais á ver... ¡Recontra, que sí que pesa...!

DIREC. Veamos los hombres valientes.

FEL. Pero que los doy sin respirar... ¡Allá va! (Da un fuerte golpe y enciende la luz roja.)

DIREC. Muy bien.

HOMO. ¡Duro, Felipe! Salva el honor de la familia.

FEL. No hay cuidao. (Vuelve á dar y sólo consigue encender varias luces.) ¡Recontra, que no hi llegau...!

DIREC. No, señor.

FEL. ¿Se permite doblar?

DIREC. Doble usted.

HOMO. No te achiques...

FEL. ¡Rompo la bombilla...! (Después de rodar la maza, repite el golpe sin conseguir nada y cae desmayado en brazos de la segunda practicanta, que le lleva al otro sillón, donde le sienta.)

¡No puedo... No puedo...! (Llorando.)

DIREC. Anótese inútil.

FEL. Inútil. Recontra. Y en la luna de miel. Hay pa matarse...!

DIREC. Descansen un ratito, que eso les sentará bien, y si duermen, mejor.

FEL. ¡Maldita sea...!

HOMO. Consuélate, Felipe. Consuélate conmigo.

FEL. ¡No poder tres veces...!

HOMO. Ni dos... Era un sueño lo de la matrícula.

FEL. Sí; era un sueño... (Quedan dormidos.)

DIREC. Déjenles descansar. Apáguense las luces, que las sirenas llegan. Usted avise al práctico de la casa, al señorito Arturo, para que pruebe á esa joven que ingresó hoy. Vamos. (Apagan las luces. Les tiran los visillos por la cara á Homobono y Felipe y hacen mutis.)

MUSICA

Salen SIRENA 1.ª acompañada de las SIRENITAS, que con su chuzo, llavero y linterna secreta, cantan y evolucionan alumbrándose la cara y acompañando á la música con las llaves á gusto del director.

Todas Duerme, enfermito, duerme, mi dueño,
porque las sirenitas velan tu sueño.
Duerme tranquilo, duerme tranquilo,
que rondando la cama yo te vigilo.

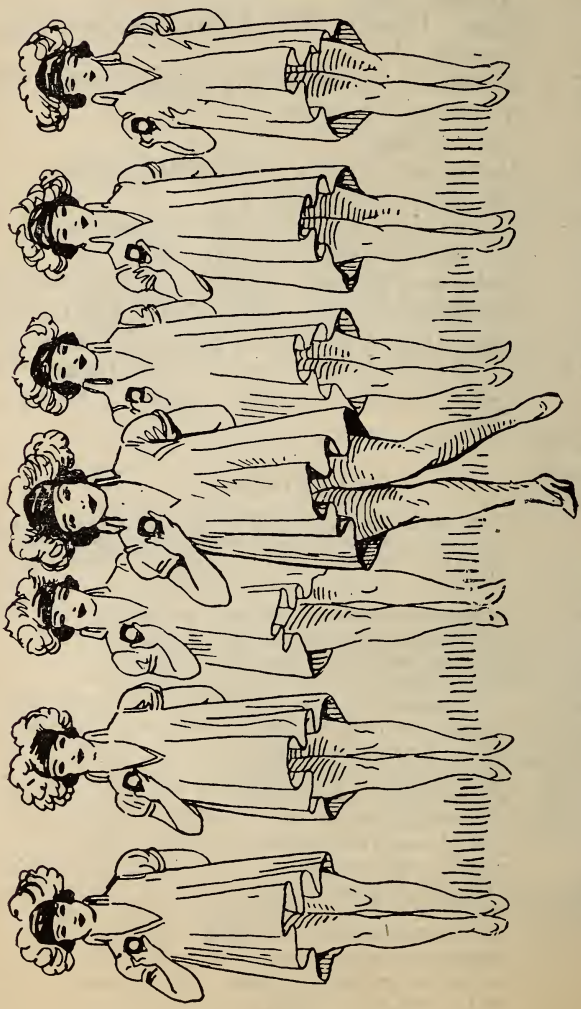
Sirena 1.ª Si se encuentra algún enfermo — Se da la luz.
en la posición extraña,
que al levantar las rodillas
forma tienda de campaña,
al momento le estiramos
colocado en posición
y si el caso lo requiere
se le da maceración. — Oscuro.

Todas Duerme, enfermito, etc.

Sirena 1.ª Si algún enfermo nervioso — Luz.
los dientes mueve y rechina
ó tiene abierta la boca
y está en posición supina,
se le evita con cuidado,
se le tapa con amor

y se le quitan las manos
del lado del corazón. Oscuro.

Todas Duerme, enfermito, etc.
Duerme tranquilo, duerme tranquilo,
que rondando la cama yo te vigilo. Hacen mutis.



SIRENAS

HABLADO

Sale DIRECTORA acompañada de dos PRACTICANTAS y seguidas por SOLA y TEODORA. HOMOBONO y FELIPE siguen durmiendo con la cara tapado por el visillo.

DIREC. No tenga ningún recelo. Las pruebas son libres y ninguna obligación se contrae.

TEOD. Pero, ¿van á probarme ya?

SOL. Animo, Teodora.

DIREC. Preparen el gabinete y avisen al práctico de la casa. (Una practicanta entra en el gabinete y la otra hace mutis.)

TEOD. Pero, ¿qué dirá mi Felipe...?

SOL. Conquista á mi hijo. Arráncale de esta casa, que yo respondo de todo.

TEOD. Bueno... Bueno...

DIREC. Cuando gusten. Pase. (A Teodora.)

TEOD. Lo que ustés me manden. (Pasa al gabinete.)

SOL. ¿Yo puedo estar presente?

DIREC. Si lo desea, ¿por qué no? Pero, para darle más libertad, es conveniente que ignore su presencia.

SOL. Gracias. Procuraré ocultarme. (Entra también.)

Salen las PRACTICANTAS.

DIREC. Avisen á Arturo.

PRAC. 1.ª Aquí llega.

Salen ARTURO y PIO que abraza á todas las mujeres que ve.

PIO. ¡Bendita sea tu madre! (Abrazando á la 1.ª)

ARTU. ¿Quieres parar? Me estás afrentando con tus exageraciones.

DIREC. Pase al gabinete, Arturo. Examine á una principianta que desea ingresar, y usted, como práctico...

ARTU. Al momento. (Mutís al gabinete.)

PIO. Estás hecha un pastel. (A la 2.ª-La abraza.)

PRAC. 2.ª ¡Caballero...!

DIREC. ¿Qué son esas libertades?

PIO. Usted es jamón en dulce. (Abrazándola también.)

DIREC. Cálmese. ¿A ver...? (Le toma el pulso.) Cargaron la mano con la inyección voluptuosa. Vamos á prepararle un suavizador. (Mutis las tres.)

PIO. Son ustedes tres pasteles. (Siguiéndolas y queriéndolas abrazar. Cierran y queda en escena.)

Sale SOLA del gabinete.

SOL. Ya está dentro mi hijo. No me ha visto. Que la suerte me acompañe y el Señor me perdone.

HOMO. ¡No puedo... No puedo...! (Despertando.)

FEL. ¡Venga la maza...! (Idem.)

PIO. No estoy solo. No estoy solo. (Ve á Sola por detrás y la abraza.) ¡Una mujer... Bendita sea tu madre, y tu padre, y tu...!

SOL. ¡Socorro!

HOMO. ¿Qué pasa? (Levantándose.)

FEL. ?Qué es esto? (Idem.)

PIO. ¡Mi tía!

HOMO. ¡Sola!

SOL. ¡Homobono!

FEL. ¡Ahora sí que va bueno!

HOMO. Pío... ¿Tú aquí... y abrazando á la tía...?

PIO. Ha sido por la inyección...

SOL. ¡Qué vergüenza...!

HOMO. ¿Qué te parece el sobrinito... eh? El mosquita muerta.

PIO. Pues si viera usted á Arturo.

SOL. ¡Calla...!

HOMO. ¿Dónde está?

PIO. De pruebas. Mírelo.

SOL. ¡No vayas, no! (Impidiéndole que vaya á mirar al gabinete.)

FEL. Déjamelo ver. (Mirando por los cristales.) ¡Mira. Mira tu hijo, y qué práctico es en el género! ¡Ja, ja. ja! ¿Aun decías de Pío...? ¡Ja, ja, ja! (Riéndose.)

HOMO. Saldremos todos de esta casa.

FEL. Y buena hembra tiene... Buena. (Cambio.) ¡Cuernos! ¿Qué veo...? ¡Si es mi mujer! ¡Teodora...! (Llamándola.)

SOL. Yo tuve la culpa. Por probar á arrancarle de aquí...

FEL. ¡Podías haber probao con tu abuela. ¡Eh, tú! (Entra en el gabinete.)

HOMO. ¿Qué has hecho? (A Sola.)

SOL. ¡Por mi hijo...!

Sale corriendo TEODORA que llevará en las manos algún aparato gimnástico que justifique que le estaban probando la fuerza, ó cosa análoga. Detrás, ARTURO, que pasa al lado de su padre, y luego FELIPE, que sale hecho una furia y que es detenido por PIO. Sale DIRECTORA.

FEL. Ven aquí. . Y tú..., mal sobrino... Y tú...

TEOD. Yo... Lo que me mandaron...

FEL. Y yo, hecho una fiera por culpa vuestra...

SOL. Vamos. Salgamos de estos salones donde se oculta el mal y la depravación.

DIREC. Señora: está usted equivocada. Olvida la juventud que pasó, sin pensar que los jóvenes de hoy sufren lo que usted entonces sufría. Esto es bueno y necesario para aliviar la juventud. Mire usted.

Aparece á todo foro un telón APOTEOSIS y un artístico grupo de todos los números y señoras de la obra. Mucha luz. Trémolo en la orquesta.

Aquí se ahuyenta el dolor,
proporcionando, sin tasa,
alegría y buen humor.
Por esto llamo á esta casa
SANATORIO DEL AMOR.

Fuerte en la orquesta.

FIN DE LA HUMORADA

NOTA.—En las Compañías de escaso personal, se deja al buen criterio del Sr. Director el suprimir en los números menos precisos, algunas señoras de las de los grupos, siempre que no quede desairado.